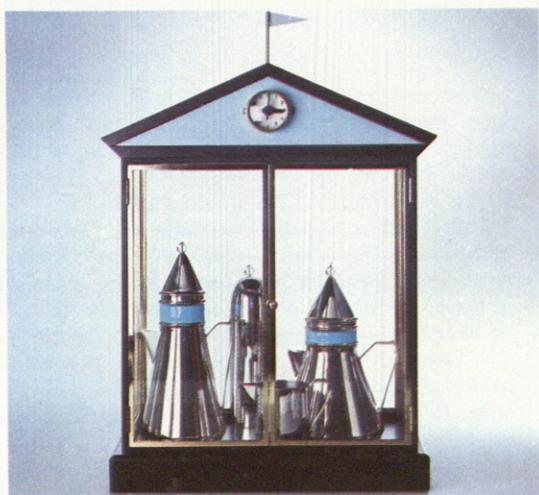


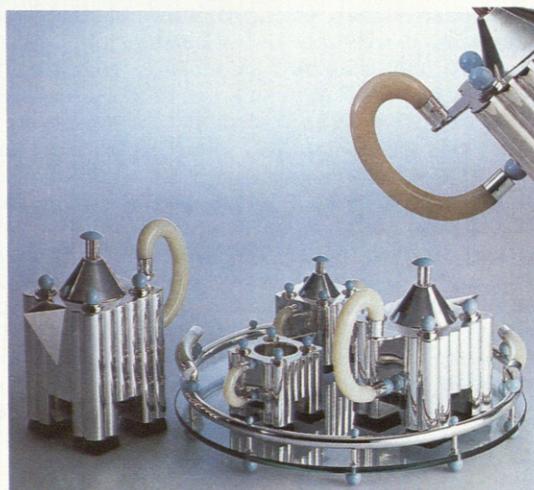
## Metales preciosos



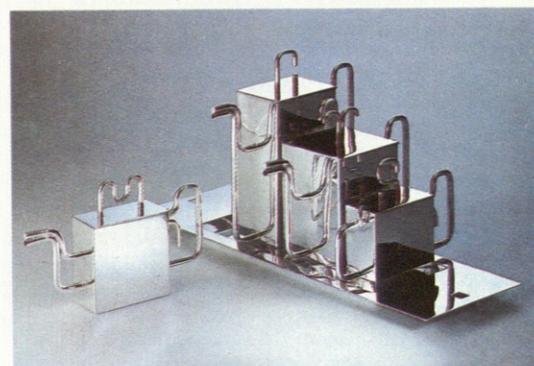
Aldo Rossi



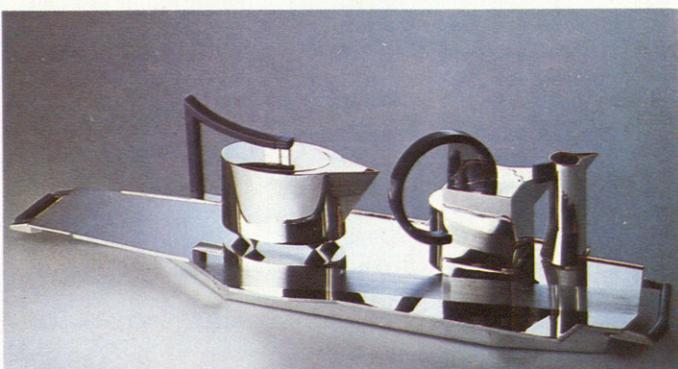
Alessandro Mendini



Michael Graves



Kazumasa Yamashita



Hans Hollein

**I**gual que la fotografía había puesto en crisis la condición de única e irrepetible de la obra pictórica, a comienzos de este siglo la industria seducía por su oferta de repetir los objetos indefinidamente reduciendo al propio tiempo su precio.

Entonces, los artistas y los arquitectos soñaron con las fábricas; los diseñadores procuraron la producción en serie y Gropius desdeñó el traje hecho a medida en favor de la confección industrial.

El arte y la industria se encontraron por fin con el *movimiento moderno* en los terrenos de la arquitectura y el diseño de objetos, constituyendo desde entonces, una de las características de este *estilo o época* artística. Ultimamente parece, sin embargo, que interesa más el comercio

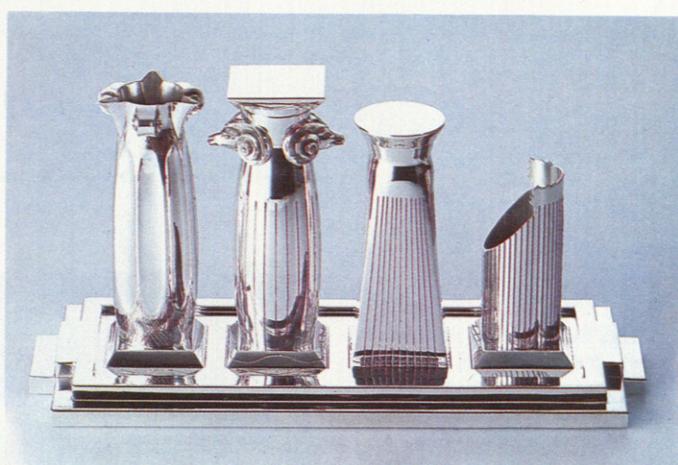
que la industria, y ésto ha introducido cambios sustanciales en esta característica de lo moderno.

Los grabados en serie, litografías, serigrafías..., los múltiples, han proliferado como soporte y vehículo de la producción artística. Berrocal también estuvo *al día* cuando a lo anterior añadió su interés por la joya. El David era una escultura que se producía en serie y que se transformaba en una sortija. Esto del *transfomismo* es también importante, deriva de otra característica del *movimiento moderno* que está ¡qué oportuno!, hasta en su nombre. Arte cinético, como las máquinas.

Las series son ahora reducidas. No puede la pieza ser única, pero quiere seguir siendo objeto artístico. Siguen in-



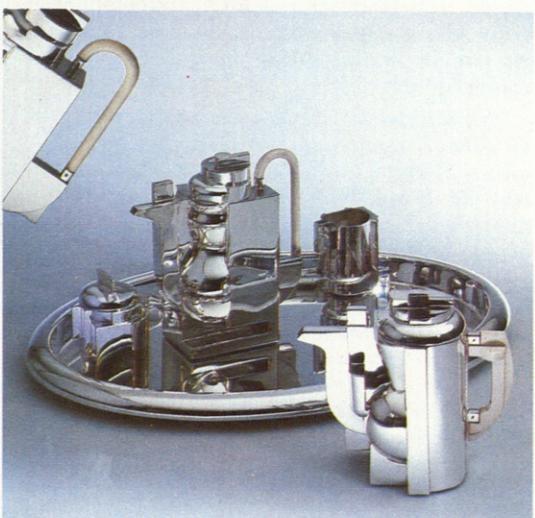
Robert Venturi



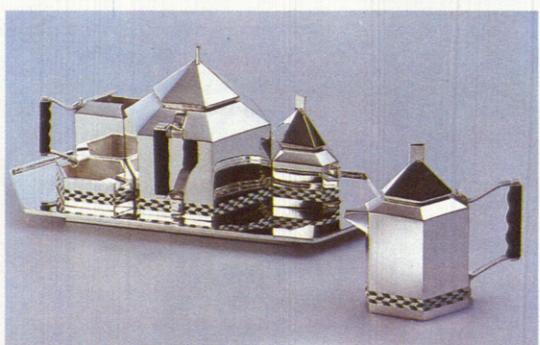
Charles Jencks



Stanley Tigerman



Richard Meier



Paolo Portoghesi



Oscar Tusquets

teresando los materiales *nuevos*, que garantizan usos y formas *nuevas*, pero ahora los materiales tienen que ser, sobre todo, buenos, muy buenos, aunque sean antiguos. Bienvenidos el acero inoxidable y el titanio, y con ellos el oro y los metales preciosos.

Y después de todo ésto, podemos preguntarnos: de la industria ¿qué se hizo?, ¿no habrá ganado la partida la vieja artesanía?

La fábrica Alessi de Crusinello (Novara), todo un clásico de la platería italiana, ha constituido recientemente una marca de serie nueva: Officina Alessi, con la que promociona inteligentemente el arte y el diseño en general, y al tiempo, su propia producción a la que da interés y prestigio. B. D. Ediciones de diseño nos ha

ofrecido en Barcelona, y luego en Madrid, una muestra de la última oferta de Officina Alessi: "Tea and Coffee Piazza".

Moviéndose en su terreno más propio, la fábrica de Crusinello encargó a varios arquitectos famosos y de reconocido interés por el diseño, un juego de té y café. El trabajo añadía al valor de uso y comercial de este tradicional y burgués conjunto, el interés artístico de la más pura tradición del bodegón y el cubismo.

Lo mejor es el conjunto: el juego floral, la confrontación ante un mismo tema de varios creadores. No hay premios o, tal vez, hay que decir que cada espectador ha de otorgar su propio premio.

Gabriel Ruiz Cabrero